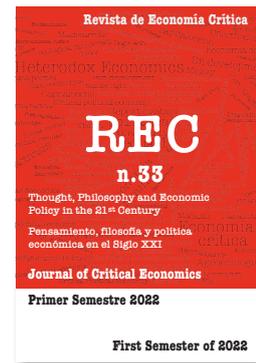


LAS CRISIS ECONÓMICAS CON UNA PERSPECTIVA DE UN SIGLO: WESLEY MITCHEL

José A. Tapia

Universidad Drexel, Filadelfia, EEUU

jat368@drexel.edu



Wesley Clair Mitchell nació en una pequeña ciudad de Illinois en 1874 y murió en Nueva York, en 1948. Hijo de un médico militar que había participado en la guerra civil estadounidense y alumno destacado de Thorstein Veblen, Mitchell fue un miembro respetado de la profesión económica que enseñó en universidades de prestigio, prestó servicios en comités gubernamentales diversos, incluso en tiempo de guerra, y fue presidente de la American Economic Association (Mitchell LS, 1953). Sin embargo, poco antes de su muerte sus ideas fueron denostadas como "ateóricas" y poco después sus contribuciones fueron olvidadas. O quizá sería mejor decir enterradas.

Mitchell obtuvo su doctorado en ciencias económicas en la Universidad de Chicago, en 1899, y a partir de entonces ejerció la docencia e hizo investigación en esa misma universidad, en las universidades de California en Berkeley, Harvard, Columbia y en la New School for Social Research, institución neoyorquina que él mismo contribuyó a fundar. En 1920 tuvo un papel clave en la fundación de la Oficina Nacional de Investigación Económica (NBER, por las siglas inglesas de National Bureau of Economic Research), institución que podría calificarse como ente semiprivado o semipúblico que se planteó como cometido fundamental la investigación empírica de los fenómenos económicos. En la década de 1930, Mitchell era considerado el economista empírico más importante de Estados Unidos (Ginzberg 1997). Mitchell fue director de investigación del NBER hasta 1945 y siguió conectado a esa institución hasta su muerte en 1948.

EL CICLO COMO DINÁMICA ENDÓGENA

La actividad intelectual de Mitchell se enfocó a lo económico en general, su docencia tuvo las doctrinas económicas como núcleo y su investigación empírica se centró en el *business cycle*. Aunque publicó mucho a lo largo de su vida, quizá podría decirse que su obra principal fue el libro *Business Cycles* que fue publicado por la Universidad de California en 1913 y cimentó su prestigio intelectual cuando Mitchell tenía 39 años.

El término *business cycle* siempre ha planteado dificultades de traducción al castellano y de hecho se ha traducido de muchas formas. La traducción directa de *business* es "negocio" o incluso "empresa", pero dado que ese término se refiere a los entes que participan y constituyen el mundo del comercio moderno, la traducción de *business cycle* como "ciclo comercial" ha sido frecuente y de alguna manera podría considerarse la mejor traducción, dado que los ingleses se refieren exactamente al mismo fenómeno con el término *trade cycle*. Una traducción no frecuente, pero de la que podría decirse mucho a favor es "ciclo coyuntural", ya que en nuestro idioma el término "coyuntura" se usa a menudo para referirse al estado dinámico de la economía, a la situación de expansión o estancamiento de los negocios. Pero parece que los traductores que han tenido que verter *business cycle* han considerado a menudo que el *business* es el núcleo de la economía y por ello han traducido *business cycle* como "ciclo económico". En contra de esa traducción podría argüirse que "ciclo económico" es un término que carece del todo de la especificidad referente al mundo económico moderno, la economía de mercado, libre empresa, o capitalismo, sistema económico en el que el *business* —el negocio, empresa, "emprendimiento" o como quiera que le llamemos— es el componente básico y fundamental —como la célula en los seres vivos— que, por el contrario, no era de ninguna forma un componente fundamental de la economía del mundo medieval o antiguo. De hecho, al definir formalmente el *business cycle*, Mitchell hizo énfasis en diversas ocasiones en que se trata de fluctuaciones de la actividad económica agregada de los países en los que la actividad productiva se organiza fundamentalmente en empresas comerciales (Burns y Mitchell 1946: 3).

La monografía *Business Cycles* de 1913 es un volumen en formato de atlas que pasa de 600 páginas y contiene una profusión de gráficos y tablas numéricas. El libro nunca fue traducido al castellano ni al parecer a ningún otro idioma, pero tuvo una influencia importante en la economía académica estadounidense. Mitchell examinó en el libro trece teorías distintas propuestas para explicar las fluctuaciones de la economía entre épocas de prosperidad y épocas de crisis en lo que denominó *business cycles* y consideró que cada una de esas teorías tenía elementos de plausibilidad. Pero afirmando que lo importante era atender a los datos empíricos para entender mejor qué es lo que realmente ocurre en esos ciclos, dedicó el grueso del libro a presentar y discutir en detalle los datos que describían los ciclos de prosperidad y depresión en las cuatro economías avanzadas de la época, el Reino Unido, Francia, Alemania y Estados Unidos. Luego, en la última parte del libro Mitchell expuso un detallado esquema causal, su propia teoría del ciclo. Era una teoría endógena, en la que la prosperidad alimenta los procesos que finalmente originan la crisis y la depresión, en la que a su vez se generan las condiciones para la reactivación económica siguiente. Se trataba de un ciclo específico de lo que Mitchell llamó *the money economy*, la economía dineraria. Y se trataba fundamentalmente de fluctuación de la producción de bienes de capital, es decir, de la inversión, que a su vez sigue las fluctuaciones de la ganancia. En el esquema de Mitchell las ganancias monetarias obtenidas por las empresas son el motor del ciclo. Cuando en una fase de depresión esas ganancias comienzan a aumentar, el clima económico cambia y la depresión evoluciona a expansión. Pero en la expansión las ganancias finalmente se estancan y luego comienzan a disminuir, desencadenando la crisis y la fase de depresión siguiente.

En gran medida, ese esquema teórico que Mitchel había desarrollado por extenso en 1913 en la parte final de *Business Cycles* es el que de forma resumida presentó en el capítulo 1 del libro *Business Cycles and Unemployment*, que se publicó en 1923. Este libro fue el resultado del trabajo de una comisión formada en una conferencia que, en 1921, a iniciativa del presidente Harding, reunió más de un centenar de representantes de la industria, los sindicatos, las agencias filantrópicas y las ciencias sociales. Los objetivos primarios de la conferencia eran evaluar la importancia del desempleo causado por la depresión de 1921 y sugerir medidas para generar puestos de trabajo antes del siguiente invierno. Una vez discutidos esos temas, la conferencia quiso ocuparse de los medios para evitar la repetición de lo ocurrido, una depresión en la que el número de desempleados alcanzó varios millones, aproximadamente un séptimo

del total de empleados en 1920, antes de la crisis (Mitchell 1923a). El capítulo 1 de *Business Cycles and Unemployment*, el libro fruto de esa conferencia, es el texto que, traducido, sigue a este comentario.

Entre las teorías explicativas de la alternancia de periodos de prosperidad económica con otros de depresión que circulaban a finales del siglo XIX y comienzos de XX, las que proponían los fenómenos astronómicos como causa de los trastornos de la economía eran quizá las más descolantes. W. S. Jevons y H. L. Moore habían atribuido las crisis económicas al clima, que a su vez se consideraba influido por fenómenos astronómicos, a saber, las manchas solares según Jevons, el planeta Venus según Moore (Morgan 1990:18-33). Pese a que en su momento los contemporáneos no habían juzgado los datos probatorios de esa cadena causal como muy convincentes, estas teorías seguían citándose. Mitchell demostró que no existía correlación alguna de los ciclos comerciales ni con la producción agrícola, ni con los precios agropecuarios, los inventarios de productos agrícolas o los transportes correspondientes (Mitchell 1913: 239 y Mitchell 1951: 58). Resultaba entonces que atribuir los ciclos de prosperidad y depresión a esas influencias astrales era un puro disparate. Estas teorías del ciclo hoy no se toman en serio e incluso son pocos quienes las conocen. Pero son ejemplos de las teorías que atribuyen la prosperidad y la depresión a fenómenos externos a la economía, exógenos.

KEYNESIANOS Y ANTIKEYNESIANOS CONTRA TINBERGEN Y CONTRA MITCHELL

Entre la primera y la segunda guerra mundial los puntos de vista de Mitchell coexistieron en la economía académica estadounidense con diversos enfoques mal definidos sobre las crisis y los ciclos. Muchos años después de haber publicado sus primeras investigaciones sobre el ciclo de prosperidad y crisis, Mitchell seguía convencido de que los ciclos se determinan de forma endógena. Así lo demuestra el que en 1941 volviera a publicar la parte teórica de su monografía de 1913, casi sin cambios y con el título *Business Cycles and Their Causes*. Cuando la segunda guerra mundial se acercaba a su fin Mitchell afirmó en el *New York Times* que ninguna nación había encontrado una solución al problema de operar el sistema de libre empresa "sin que cada pocos años haya un espasmo de desempleo" (Mitchell 1944).¹ Este tipo de consideración no armonizaba con las ideas económicas que comenzaban a ser predominantes, las de los keynesianos que, siguiendo las ideas de la *Teoría General* mantenían que el ciclo económico puede controlarse. Pocos años después, Paul Samuelson sostendría que con las políticas fiscales y monetarias apropiadas "puede conseguirse pleno empleo y la tasa de formación de capital que se desee".²

Poco antes de la muerte de Mitchell, en 1947, Tjalling Koopmans reseñó el libro *Measuring Business Cycles*, de Arthur Burns y Wesley Mitchell (Koopmans 1947: 161-172). La reseña de Koopman dio lugar al debate de "la medición ateorica", que fue también un ataque contra la teoría endógena del ciclo. En su reseña, Koopman criticó el libro de Burns y Mitchell que, a su juicio, presentaba simplemente "mediciones sin teoría". Alvin Hansen, uno de los economistas keynesianos más destacados de Estados Unidos, hizo eco a Koopman afirmando que Mitchell "en ningún momento es capaz de revelar las fuerzas que rigen el ciclo económico" (Hansen 1949). Desde los años cincuenta fue común en el ámbito de la economía académica decir que Mitchell solo era un empirista que había descrito patrones interesantes sin profundizar en las causas de los fenómenos económicos (Gordon 1961). Según James Devine, un economista marxista, Mitchell había descrito "los periodos de auge y recesión casi sin teoría alguna" (Devine 1963).

La reacción de la economía académica contra Mitchell se produjo en un contexto en el que la profesión económica se mostraba cada vez más obstinada en negar precisamente lo que Wesley Mitchell afirmaba o por lo menos sugería, que los periodos alternos de prosperidad y depresión son endógenos

¹ En esta y en las demás citas donde cito literalmente un texto cuya referencia corresponde a una publicación en inglés, la traducción es mía (JAT)

² Citado en Bowles y Edwards (1985: 355)

y por tanto inevitables y que la ganancia es una variable clave dentro del ciclo. Esto último había sido mostrado empíricamente por los análisis econométricos de Tinbergen en la década de 1930.

Tinbergen, otro empirista, fue más allá de las estadísticas detalladas pero simplemente descriptivas de Mitchell y aplicó métodos de correlación y regresión para hallar regularidades en los datos económicos y a partir de ahí inferir leyes económicas. En su informe sobre los ciclos de prosperidad y depresión a la Sociedad de Naciones, Tinbergen halló que, como se sospechaba, la inversión es la variable fundamental que oscila al alza en las expansiones y a la baja en las depresiones (Tinbergen 1939, 1950, 1952). Eso estaba en consonancia con lo que John Maynard Keynes acababa de decir en 1936 en su *Teoría General del Empleo, el Interés y el Dinero*. Por otra parte, Tinbergen concluía que la ganancia tiene un efecto importante en la determinación endógena de la inversión, cosa que no concuerda en absoluto con "los espíritus animales" de Keynes. De inmediato, en un episodio que pone de manifiesto la propensión antiempírica de la disciplina económica, la investigación pionera de Tinbergen recibió críticas durísimas tanto de Keynes como del autor emergente del campo antikeynesiano, Milton Friedman. Ambos descalificaron la investigación de Tinbergen, acusándola de errores metodológicos que la invalidaban (Friedman 1940: 657-660; Keynes 1939: 558-568). Leer hoy estas críticas es ilustrativo para ver cómo las conclusiones de una investigación econométrica impecable se cuestionan a partir de razonamientos "teóricos" absolutamente endeble. Acabada la guerra y con una creciente influencia keynesiana en la academia, en los años cincuenta los keynesianos y los antikeynesianos discrepaban en muchas cuestiones, pero compartían la idea de que se podía poner fin a los ciclos de prosperidad y depresión ya fuera con las políticas económicas intervencionistas de Keynes o con la "no política" de *laissez faire* de Milton Friedman. En tal contexto las ideas de un ciclo endógeno de Mitchell eran un obstáculo a eliminar y así fueron primero marginadas y a renglón seguido enterradas.

La idea de que los ciclos están determinados exógenamente por *shocks* aleatorios de carácter indefinido fue así ganando peso en la disciplina económica en las décadas de 1960 y 1970. Las teorías del ciclo basadas en el monetarismo y en la noción de las expectativas racionales tenían un carácter plenamente exógeno y los neokeynesianos cada vez eran más receptivos a la idea de que las recesiones son causadas por factores probablemente exógenos, aunque mediados por diversos tipos de imperfecciones del mercado, más que por los "espíritus animales" que había propuesto Keynes.

LA REFINADA TEORÍA ENDÓGENA DE MITCHELL

La crítica de carencia de teoría dirigida contra Mitchell solo podría tenerse en pie si se supone que una teoría ha de implicar necesariamente un modelo matemático, en cuyo caso también sería ateórica la teoría de la evolución de Darwin. Si una teoría es un conjunto de proposiciones para explicar un determinado fenómeno observable, Mitchell tenía ya una teoría del ciclo de prosperidad y crisis en la primera década del siglo XX, porque su monografía de 1913 presenta ideas muy elaboradas sobre las causas de la alternancia de prosperidad y depresión en la economía de libre empresa, es decir, una teoría del ciclo comercial. Cuarenta años después, en su libro *What Happens During Business Cycles*, que quedó inacabado y se publicó póstumamente en 1951, Mitchell resumió sus ideas causales sobre el ciclo, que habían cambiado muy poco desde 1913. Mitchell seguía viendo el ciclo comercial como un desarrollo continuo endógeno, en el que los procesos que se desarrollan durante la depresión llevan a la prosperidad y los procesos que se desarrollan durante la prosperidad llevan a la crisis y la depresión. La inversión es clave en las transiciones de la prosperidad a la depresión y viceversa. Aunque los bienes de capital,

forman menos del 18% del producto nacional, su producción está sometida a oscilaciones de tal brusquedad [...] que este segmento menor de la economía representa 44% del total de la fluctuación cíclica de la producción y casi la mitad de las reducciones cíclicas (Mitchell 1951: 153).

Para Mitchell la ganancia de las empresas tiene una función primordial en el ciclo. Esta noción muy probablemente había surgido en alguna medida de la influencia de Thorstein Veblen, uno de los defensores, según el propio Mitchell, del papel clave de la ganancia en la economía industrial moderna (Mitchell 1927: 42-44). Pero indudablemente, la noción de Mitchell fue reforzada por sus estudios empíricos sobre los negocios y lo que él denominaba *the money economy*, la organización de la sociedad industrial moderna en la que el grueso de la actividad económica tiene lugar mediante transacciones de dinero y actividades de empresas cuyo fin es obtener ganancias monetarias. Para Mitchell, en circunstancias económicas en las que predomina esa economía monetaria, es decir, donde la actividad económica adopta la forma de generar y gastar ingresos monetarios,

a menos que las condiciones sean prometedoras de una ganancia monetaria para quienes dirigen la producción, los recursos naturales no se desarrollan, no se aporta nueva maquinaria o equipamiento y no se ejercitan las artes industriales (Mitchell 1913: 21-22).

En una de sus últimas contribuciones Mitchell insistió en la centralidad de la ganancia monetaria para comprender los ciclos económicos:

Puesto que la búsqueda de ganancia monetaria por parte de las empresas es el factor rector de las actividades económicas de los hombres en una economía dineraria, toda la indagación [sobre los ciclos comerciales] debe centrarse en las perspectivas de ganancia. Ciertamente, este interés central queda eclipsado a veces por algo aún más vital, evitar la quiebra. Pero tener ganancias y evitar la quiebra son dos caras de la misma moneda, una concierne al bienestar de las empresas en circunstancias normales y otra a la vida o muerte de esas mismas empresas cuando están en apuros (Mitchell 1941, Prefacio).

En la teoría endógena de Mitchell, las mismas circunstancias que en la fase de auge del ciclo "hacen que las empresas sean rentables, poco a poco generan condiciones que amenazan una reducción de las ganancias" (Mitchell 1913: 502). Aunque las recesiones a veces comienzan con una crisis financiera en la que bancos, compañías de seguros y otras empresas financieras van a la quiebra, este fenómeno del ámbito de las finanzas va precedido de procesos que reducen las ganancias en la economía real, al menos en una buena parte de las empresas o sectores industriales más importantes:

Los distintos factores que aumentan los costos y limitan los ingresos y por tanto limitan las ganancias se van intensificando tanto más cuanto más dure la prosperidad y más intensa sea; y puesto que un revés padecido en cualquier sector de la industria agrava necesariamente los problemas de otros sectores reduciendo el mercado para sus productos, es inevitable que la tasa de ganancia disminuya en algún momento [...] si pudiera calcularse una tasa media de ganancia para todo el país, sería de esperar que tenga un máximo justo antes del comienzo de la crisis. Pero eso no debe interpretarse en el sentido de que las ganancias no han sufrido previamente recortes importantes. Por el contrario, lo que significa es que se alcanza el punto crítico y se precipita la crisis tan pronto como en algunos sectores clave de la economía bajan las ganancias observadas o esperadas, *antes de que tal reducción sea general* (Mitchell 1913:503).

Mitchell rechazó las explicaciones subconsumistas en las que la demanda insuficiente de bienes de consumo es el desencadenante de la recesión. Así explica que en las últimas fases de la prosperidad,

la imposibilidad de proteger las ganancias frente al aumento insidioso de los costos se experimenta antes en las empresas extractivas de recursos naturales y fabricantes de medios de producción [...] Las revistas técnicas por lo común informan que las fábricas y almacenes de

venta al por mayor recortan sus pedidos semanas, si no meses antes de que haya informes de que las ventas al por menor están bajando (Mitchell 1913:502).³

El descenso de la rentabilidad en ciertos sectores de la economía crea dificultades financieras y reducción de ventas en otras industrias, todo lo cual, a su vez, aminora el incentivo de mantener o incrementar los inventarios. Asimismo, disminuye la inversión en salarios, materias primas y maquinaria o instalaciones nuevas, lo que acaba reduciendo el nivel de actividad, ya que la reducción de actividad empresarial y las quiebras de empresas recortan tanto los salarios como la inversión, es decir, las dos fuentes principales de demanda. Este círculo vicioso puede operar durante meses o años llevando a la economía a una contracción más o menos severa. Al cabo, sin embargo, "las mismas condiciones de depresión comercial abren paso a una recuperación de la actividad", se generan de nuevo condiciones favorables para invertir y la economía vuelve a expandirse (Mitchell 1913: 452). Es así porque justo después de una depresión, con la marea de prosperidad la tasa de ganancia

aumenta rápidamente en grupos de grandes empresas e industrias [...] Incluso en casos particulares y probablemente en promedio, *las ganancias empiezan a recuperarse antes de que el periodo de depresión haya terminado* (Mitchell 1913: 469).⁴

Eso hará aumentar el volumen de la inversión puesto que en esa situación de resurrección empresarial

las perspectivas de buenas ganancias llevan no solo a mayor actividad en las viejas empresas, sino también a ampliaciones de su capacidad y a la creación de nuevas empresas. Esa expansión de los negocios es clave porque durante un tiempo al menos, inyecta nueva energía en las mismas causas que la produjeron (Mitchell 1913: 471).

MARX Y MITCHELL

Marx y Mitchell coinciden en afirmar una importante regularidad económica: que la rentabilidad creciente es el determinante clave, mediante la expansión de la inversión, de la fase de prosperidad del ciclo, mientras que la rentabilidad decreciente es lo que al inducir una caída de la inversión determina la depresión. Con la escuela keynesiana Marx y Mitchell comparten el punto de vista de que la inversión, o la acumulación de capital en la terminología de Marx, es una variable fundamental en la dinámica económica. Sin embargo, ni Marx ni Mitchell consideran que la inversión sea el determinante principal del ciclo económico, porque ven la inversión como dependiente a su vez de la rentabilidad.

Lo que Marx denominó ciclo industrial o ciclo de crisis —en el que los periodos de acumulación de capital se alternan con crisis— se analiza sobre todo, de forma fragmentaria, en manuscritos que se publicaron póstumamente, por Engels u otros. En uno de ellos, que Engels incluyó en su edición del tomo III de *El Capital*, Marx escribió que la tasa en la que se valoriza el capital, es decir, la tasa de ganancia "es el acicate de la producción capitalista" al igual que la valorización del capital es su único fin, de modo que una reducción en esta tasa "torna más lenta la formación de nuevos capitales autónomos, apareciendo así como una amenaza para el desarrollo del proceso capitalista de producción; promueve la sobreproducción, la especulación, las crisis y el capital superfluo" (Marx 2009a: 310;1981b: 349-350). En sus notas escritas en la década de 1860 y solo publicadas medio siglo después como *Teorías sobre la Plusvalía*, Marx afirmó que la acumulación se determina por "la proporción de plusvalía en relación con el gasto en capital, es decir, por la tasa de ganancia, e incluso más por el volumen total de ganancia" (Marx C 1987: 499; Marx K 1968: 542).⁵ También hay alusiones a la teoría de la crisis al final del único tomo de *El Capital* que Marx

³ Cursiva añadida, JAT.

⁴ Cursiva añadida, JAT.

⁵ Cursivas añadidas, JAT.

publicó en vida. Allí, en un capítulo sobre la ley general de la acumulación capitalista, Marx afirmó que la evolución característica de la economía moderna es típicamente un ciclo de 10 años en los que la actividad media va seguida de producción a todo vapor, crisis y estancamiento (Marx 2009a:787;1977:785). En manuscritos redactados a finales de la década de 1870 que fueron publicados por Engels como tomo II de *El Capital*, Marx especulaba que el ciclo de crisis es un fenómeno periódico conectado con el periodo de renovación del capital fijo y con una periodicidad media de 10 años (Marx 2008b: 224; 1981a: 264). Pero al preparar la edición francesa de *El Capital*, que se publicó por fascículos entre 1872 y 1875, Marx introdujo el pasaje siguiente:

solamente a partir de la época en que la industria mecánica, habiendo arraigado de manera suficientemente firme, ejerce una influencia preponderante sobre toda la producción nacional; cuando, gracias a ella, el comercio exterior comienza a prevalecer sobre el comercio interior; cuando el mercado universal se anexa sucesivamente dilatados territorios en el Nuevo Mundo, en Asia y en Australia; cuando, por último, las naciones industriales que entran a la liza son lo bastante numerosas, solamente entonces, a partir de esa época, se inician los ciclos recurrentes cuyas fases sucesivas abarcan años y desembocan siempre en una crisis general, término de un ciclo y punto de partida de otro. Hasta el presente, la duración periódica de esos ciclos es de diez u once años, pero no existe razón alguna para considerar que esa duración es una constante. Por el contrario, de las leyes de la producción capitalista tal como las acabamos de analizar, se debe inferir que esa duración es variable y que el periodo de los ciclos se acortará gradualmente (Marx 2009b: 788; 1977: 786).

Es interesante comparar la noción de Marx sobre lo que él llamaba ciclo de crisis o ciclo industrial, con la definición de Burns y Mitchell del *business cycle*, que describe lo observado durante dos siglos de capitalismo y establece una duración variable para un fenómeno recurrente:

Los ciclos comerciales son un tipo de fluctuación en la actividad económica agregada de los países en los que el trabajo se organiza fundamentalmente como negocios comerciales: un ciclo consiste en expansiones que suceden aproximadamente al mismo tiempo en muchas actividades económicas, seguidas de recesiones, contracciones y recuperaciones de esas actividades que confluyen en la fase de expansión del ciclo siguiente; en cuanto a duración, cada ciclo puede durar desde más de un año hasta diez o doce años incluso, y los ciclos no son divisibles en ciclos más cortos de características análogas (Burns y Mitchell 1946: 3).

¿Son los ciclos que describen Burns y Mitchell distintos de los ciclos que describió Marx? Como se ha visto, Marx hablaba de un ciclo de crisis que se repetiría cada diez años o menos, que sería peculiar de la industria moderna y había surgido tras la infancia de la producción capitalista. Mitchell reiteró en sus trabajos sobre el *business cycle* que se trata de un fenómeno cuya duración varía entre pocos años y hasta diez o doce años, que cada ciclo acaba en una crisis más o menos general de la industria y el comercio y que estos ciclos aparecen en un estadio de la historia económica en el que la producción y la distribución de bienes se organizan principalmente mediante empresas comerciales cuyo objetivo es una ganancia monetaria (Mitchell 1913: 586 y 583-588).⁶ ¿No es obvio que por su contenido tanto económico como histórico, las nociones de Marx y de Mitchell se refieren a un mismo fenómeno?

Victor Perlo, David McNally y Sergio Cámara son autores que usan como referente la teoría de Marx y que en general hacen equivalentes las nociones de recesión y crisis (Perlo 1973; McNally 2019; Cámara 2013). Pero otros muchos autores cuyas nociones teóricas también tienen a Marx como referente opinan de otra manera y, de hecho, en el campo de la economía radical o heterodoxa lo habitual es

⁶ Véase también la cita anterior de Burns y Mitchell (1951: 6-8).

considerar que las crisis que analizaba Marx son entidades distintas de las recesiones o contracciones del ciclo comercial a las que se refieren los economistas ortodoxos. En EEUU el NBER siguiendo las ideas de Mitchell establece una cronología de ciclos comerciales en la que hubo 25 recesiones entre 1895 y 2020. Eso contrasta con la opinión de la mayoría de los economistas heterodoxos y autores radicales que no ven esas 25 recesiones como crisis, ya que aluden tan sólo a cuatro crisis del capitalismo estadounidense; a saber, una larga depresión a finales del siglo XIX, la Gran Depresión de los años 30, otra crisis que abarcaría la segunda mitad de la década de 1970 y gran parte de la década siguiente, y la Gran Recesión que comenzó en 2008. Son de esta opinión por ejemplo Duncan Foley, Gérard Duménil, Dominique Lévy, Leo Panitch, Anwar Shaikh y muchos otros (Foley 2012; Duménil y Lévy 2011: 22; Panitch 2013; Shaikh 2016: 726). Hay también autores inspirados en la teoría de Marx que mantienen la idea de que las crisis económicas pueden durar muchas décadas o incluso más de un siglo y, por tanto, no tendrían nada que ver con la noción de crisis de Mitchell y las recesiones de la economía ortodoxa. El filósofo Paul Mattick hijo, el geógrafo David Harvey o historiadores como Arrighi o Wallerstein, que siguen la teoría de la economía-mundo, mantienen que el capitalismo ha estado en crisis permanente desde hace muchas décadas, o quizá más de un siglo, aunque ninguno de ellos es muy preciso en cuanto a fechas.⁷

Si como suelen afirmar muchos economistas y autores de izquierda, las crisis pueden durar muchos años, o muchas décadas, y las recesiones propias del ciclo económico en el sentido definido por la economía académica nunca se prolongan más de algunos trimestres o pocos años, cabría esperar diferentes teorías para explicar "el ciclo" y las crisis. Sin embargo, en las obras que analizan estas cuestiones no hay tal distinción. Autores como Marx, Keynes, Kalecki o Minsky, que son quienes inspiran las ideas sobre las crisis de los economistas heterodoxos del presente, nunca hicieron distinciones entre recesión y crisis.

LA VISIÓN DE MITCHELL SOBRE LAS CRISIS CON UN SIGLO DE PERSPECTIVA

El texto de Mitchell que aquí se presenta se escribió hace un siglo y leerlo llama la atención por la claridad con la que Mitchell explica nociones que la economía moderna básicamente ha desechado. Dice Mitchell por ejemplo que el que millones de personas pierdan sus empleos en épocas de depresión "se debe a que los empresarios están perdiendo dinero", afirmación que inmediatamente pone de manifiesto el impulso lucrativo básico de nuestra economía y que contrasta enormemente con la ausencia habitual de las ganancias empresariales en las explicaciones de las crisis económicas de los economistas académicos. Por supuesto que decir que millones quedan desempleados porque los empresarios están perdiendo dinero contrasta también con la visión de muchos comentaristas de izquierda, que ven las crisis como eventos desencadenados a propósito (por ejemplo, por el banco central y "el capital") para romper la espina de los sindicatos. Las crisis beneficiarían así a los grandes capitalistas. Mitchell decía hace un siglo que la opinión según la cual

las crisis son acontecimientos "anormales", originados por una causa específica en cada caso, se ha desacreditado por la experiencia, por el conocimiento más extenso de la economía de otros países y la disponibilidad de mejores estadísticas. Hoy se considera que las crisis no son más que una característica del "ciclo comercial" recurrente. En vez de un estado "normal" de las actividades empresariales interrumpido por crisis ocasionales, ahora se acepta un estado de continua variación de la actividad, que cambia continuamente, con un ritmo más o menos regular. Se acepta que a una crisis siga una depresión, que a ésta siga la recuperación y a

⁷ Mattick hijo en una entrevista con Clegg y Benanav (2011) argumenta, a mi juicio sin respaldarlo con datos válidos, que la crisis que comenzó en 2008 es realmente una continuación de la crisis de los años setenta. Harvey (2014) opina que las crisis en el capitalismo nunca se resuelven, solamente se desplazan. Wallerstein (2001:23; 2011) afirma que el capitalismo ha estado en crisis durante más de un siglo, de hecho sería una crisis terminal (Speth 2008: 185). Arrighi (2003: 527-539) habla de crisis de muchas décadas de duración. El concepto de crisis en estos autores es a mi juicio muy borroso y tiene poco que ver con el fenómeno concreto descrito por Marx, que es de hecho la misma crisis que describe Mitchell.

ésta la expansión de la fase de prosperidad, que a su vez precede a una nueva crisis (Mitchell 1923b).

Todo esto que decía Mitchell en 1923 hoy es básicamente negado por la economía ortodoxa y también por muchos heterodoxos que consideran que las crisis serían evitables con una política económica adecuada. Mitchell describe en su capítulo de 1923 los procesos que durante la depresión llevan a la reactivación y los procesos que durante la prosperidad llevan a la crisis, en un esquema causal en el que abundan los bucles que en teoría de sistemas podrían denominarse como de retroalimentación positiva o negativa. Frente a esto, un siglo después pueden citarse economistas distinguidos que afirman que las causas de las recesiones no se conocen y que estas son impredecibles. Por ejemplo, el economista Edward Leamer escribió que "en macroeconomía la comprensión de los efectos causales es virtualmente nula, y lo seguirá siendo" (Leamer 2010: 31-46) y para el Nobel de Economía Eugene Fama los economistas no saben cuál es la causa de las recesiones (Cassidy 2010: 28). Según Nicholas Mankiw, en el futuro habrá recesiones "en fechas que desconocemos por razones que tampoco conocemos" (Mankiw 2009, 2010). Tanto economistas ortodoxos como heterodoxos mantienen que cada crisis económica tiene causas diferentes y es por tanto absurdo buscar patrones o explicaciones comunes (Mankiw 2009; 2010; Duménil and Lévy 2011; Harvey 2011:213-224; Robert Lucas, citado en Kose y Terrones 2015: 172). Por supuesto, a este respecto quizá vale la pena mencionar la recesión o depresión de 2020, crisis económica mundial que estuvo obviamente conectada con la pandemia de COVID-19 y las medidas para combatirla. Nunca podremos saber si hubiera habido una crisis en 2020 si no hubiera habido una pandemia, pero lo cierto es que eran muchos los economistas que la esperaban, entre otras cosas porque habían pasado ya más de diez años desde el comienzo de la Gran Recesión y, como dice Mitchell, "cada ciclo puede durar desde más de un año hasta diez o doce años incluso". Pero sin duda, la depresión mundial de 2020 será citada en el futuro una y otra vez como ejemplo "demostrativo" de que cada crisis tiene una causa específica y es absurdo buscar explicaciones comunes para todas ellas.

En el texto de 1923 que sigue a este comentario llama la atención la insistencia de Mitchell en la centralidad de la ganancia para entender el ciclo y los fenómenos económicos en general. Frente a una ignorancia casi total de la ganancia como variable económica clave en la economía académica actual, salvo investigaciones esporádicas que, sin embargo, demuestran su importancia (Blanchard et al. 1993), hace un siglo Mitchell afirmaba que para elaborar un esquema válido del ciclo "hay que hacer abstracción de los complicados efectos de las diversas condiciones especiales que influyen en las ganancias en un momento dado y centrarse en la tendencia del sistema económico actual a producir períodos alternos de actividad y estancamiento". Y enfatizaba también que

Quando mejoran las perspectivas de obtener ganancias, aumenta la actividad económica. Cuando las perspectivas empeoran la actividad empresarial se frena. Todo lo que afecta a la economía, desde la precipitación pluvial hasta la política, ejerce su influencia afectando al factor básico: la perspectiva de obtener ganancias, es decir, beneficios monetarios. Tener presente esta noción, que la búsqueda del lucro es la finalidad primordial de la actividad económica, no sólo impide extraviarse hacia el absurdo, sino que sirve también para desenmarañar poco a poco la complejidad de la vida comercial... (Mitchell 1923b).

Las ideas de Mitchell sobre las ganancias como estímulo fundamental de la actividad económica y su disminución como elemento clave desencadenante de las crisis tienen una obvia conexión con las nociones de Marx sobre el funcionamiento de la economía capitalista y, por otra parte, han sido confirmadas esporádicamente por diversas investigaciones, tanto por autores de la ortodoxia académica como por

autores heterodoxos.⁸ Pero muchos autores marxistas se enfrentaron a la famosa ley de la tendencia descendente de la tasa de ganancia y en el camino de aceptar o rechazar esa ley, convertida en principio de fe por más de uno, se olvidaron de las fluctuaciones de la ganancia y la tasa de ganancia a corto plazo. Así los autores marxistas a menudo echan mano de abstrusas nociones como la falta de proporcionalidad entre sectores económicos, la falta de demanda generada por una reducción de la participación salarial en el producto bruto o un elemento de sobreproducción que indudablemente se produce en las crisis pero es un tanto dudoso que sea el factor determinante, ya que la inversión es el determinante principal de la demanda efectiva y la inversión en general tenderá a aumentar mientras la rentabilidad no descienda.

Tras ser alumno de Mitchell y tener con él diversas entrevistas, Eli Ginzberg escribió en 1931 un ensayo sobre Mitchell que luego por diversas razones no fue publicado hasta 1997. En ese ensayo en el que Ginzberg pretendía hacer un "psicoanálisis" de Mitchell, Ginzberg diagnosticó un "complejo de temor" que se manifestaría en el énfasis que Mitchell ponía en profundizar en el conocimiento de los hechos antes de prescribir soluciones para los problemas económicos. Mitchell fue siempre activo en la evitación de la controversia y aunque a menudo enfatizó aspectos que cuestionaban nociones clave de la economía clásica, siempre relativizó sus posiciones y señaló que había que investigar más antes de prescribir soluciones. En un artículo escrito en 1923 para presentar el libro *Business Cycles and Unemployment* Mitchell abogó por una "experimentación social" sistemática para probar qué métodos eran eficaces y aceptables para lidiar con los problemas planteados por el desempleo masivo recurrente cada pocos años. Pero esa sugerencia de Mitchell quedó básicamente indefinida. Según Ginzberg, el extremo temor a las soluciones "fáciles" basadas en esquemas malamente fundamentados de cómo funciona la sociedad llevó a Mitchell a evitar proponer soluciones de uno u otro tipo. Mitchell no fue ni keynesiano ni antikeynesiano ni marxista. La muerte le habría llegado así antes de haber estado lo suficientemente seguro como para proponer alguna política económica concreta (Ginzberg 1997).

Pero Mitchell era un economista de la academia, de la ortodoxia, no era un crítico marginal. Es por ello que la lectura del texto que sigue a esta nota sugiere que la economía académica alguna vez, hace un siglo, se acercó al núcleo de los fenómenos económicos, pero en el siglo siguiente la disciplina hizo enormes esfuerzos para extirpar de sus entrañas los elementos de realismo que tan frecuentes son en la obra de Mitchell. Y lo consiguió en gran medida.

REFERENCIAS

- Arrighi G. 2003. Spatial and other "fixes" of historical capitalism. *Journal of World-Systems Research* 10(2): 527-39.
- Barbosa-Filho NH, Taylor L. 2006. Distributive and demand cycles in the US economy: A structuralist Goodwin model. *Metroeconomica* 57(3):389.
- Blanchard O, Rhee C, Summers L. 1993. The Stock Market, Profit, and Investment. *Quarterly Journal of Economics* 108:115-136.
- Bowles S, Edwards R. 1985. *Understanding capitalism: Competition, command, and change in the US economy*. Nueva York: Harper & Row.
- Burns AF, Mitchell WC. 1946. *Measuring Business Cycles*. Nueva York, NBER.
- Cámara S. 2013. The Cyclical Decline of the Profit Rate as the Cause of Crises in the United States, 1947-2011. *Review of Radical Political Economics* 45: 463-471.

⁸ A los textos ya citados de Tinbergen y Blanchard et al., pueden añadirse Barbosa-Filho y Taylor (2006); Rada y Taylor (2006); Mohun y Veneziani (2008). Yo creo haber contribuido también a estos estudios empíricos: Tapia (2012, 2013, 2017).

Cassidy J. Interview with Eugene Fama. 2010. Disponible en www.newyorker.com/news/john-cassidy/interview-with-eugene-fama.

Clegg J, Benanav A. 2011. The economic crisis in fact and fiction: Interview with Paul Mattick. *Brooklyn Rail*, June. brooklynrail.org/2011/06/express/the-economic-crisis-in-fact-and-fictionpaul-mattick-with-john-clegg-and-aaron-benanav

Devine JN. 1986. Empirical studies in Marxian crisis theory: Introduction. *Review of Radical Political Economics* 18:1-12.

Duménil G, Lévy D. 2011. *The crisis of neoliberalism*. Cambridge: Harvard University Press.

Foley D. 2012. The political economy of post-crisis global capitalism. *South Atlantic Quarterly* 111(2):251-63.

Friedman M. 1940. Review of Tinbergen's "Business cycles in the United States". *American Economic Review* 30(4):657-60.

Ginzberg E. 1997. Wesley Clair Mitchell. *History of Political Economy* 29:3.

Gordon RA. 1961. *Business fluctuations*, 2a. ed. Nueva York: Harper.

Hansen AH. 1949. Wesley Mitchell, Social Scientist and Social Counselor. *Review of Economics and Statistics* 31:245.

Harvey D. 2011. The enigma of capital & the crisis this time. En: *Business as usual: The roots of the global financial meltdown*, Calhoun C, Derluquian G, comp, pp. 213-224. Nueva York: New York University Press.

Harvey D. 2014. A commentary on the falling rate of profit in Marx's crisis theory. www.youtube.com/watch?v=-ZJrNgb-iiY

Kalecki M. 1971. *Selected Essays on the Dynamics of the Capitalist Economy 1933-1970*. Cambridge, Cambridge University Press.

Kalecki, M. 1990. *Collected Works, Volume I: Business Cycles and Full Employment*, Osiatinsky JK, comp, trad. Kisiels CA. Oxford: Clarendon Press.

Keynes JM. 1936. *The General Theory of Employment, Interest, and Money*. Londres: Macmillan.

Keynes JM. 1939. Professor Tinbergen's method. *Economic Journal* 49(195):558-68.

Koopmans TC. 1947. Measurement without theory. *Review of Economic Statistics* 29:161-172.

Kose MA, & Terrones ME. 2015. *Colapse and Revival: Understanding Global Recessions and Recoveries*. Washington, DC: IMF.

Leamer EE. 2010. Tantalus on the road to asymptopia. *Journal of Economic Perspectives* 24: 31-46.

Mankiw G. 2009. *Principles of macroeconomics*, 5a. ed. Mason, OH: South Western.

Mankiw G. 2010. A call for humility: Trying to tame the unknowable. *New York Times*, 26 de marzo, p. BU6.

Marx C. 1987. *Teorías Sobre la Plusvalía, Volumen II*, trad. W. Rocés. México: Fondo de Cultura Económica.

Marx K. 1968. *Theories of Surplus Value: Part II*, ed. S. Ryazanskaya. Moscú: Editorial Progreso.

Marx K. 1981a. *Capital: A Critique of Political Economy*, Vol. II [1885], ed. Engels F, trad. Fernbach D. Nueva York: Vintage.

Marx K. 1981b. *Capital: A Critique of Political Economy*, Vol. III [1894], ed. Engels F, trad. Fernbach D. Nueva York: Vintage.

- Marx K. 1980. *El Capital: Crítica de la Economía Política*, Libro II [1885], ed. Engels F, trad. Sacristán M. En: Karl Marx y Friedrich Engels, *Obras*, Vol. 42. Barcelona, Crítica-Grijalvo.
- Marx K. 2008a. *El Capital: Crítica de la Economía Política, Tomo I* [1867]. Trad. Mames L, Scaron P. Vol. 1, México, Siglo XXI.
- Marx K. 2008b. *El Capital: Crítica de la Economía Política, Tomo II*, ed. Engels F, [1885], Vol. 6, trad. Mames L, Scaron P. México, Siglo XXI.
- Marx K. 2009a. *El Capital: Crítica de la Economía Política, Tomo III*, ed. Engels F [1894]. Trad. Mames L, Scaron P. Vol. 6, México, Siglo XXI.
- Marx K. 2009b. *El Capital: Crítica de la Economía Política, Tomo I*. Trad. Mames L, Scaron P. Vol. 3, México, Siglo XXI.
- McNally D. 2010. *Global Slump: The Economics and Politics of Crisis and Resistance*. Oakland, CA: PM Press.
- Minsky HP. 2008. *Stabilizing an Unstable Economy* [1986]. Nueva York: McGraw-Hill.
- Mitchell LS. 1953. *Two Lives: The Story of Wesley Clair Mitchell and Myself*. Nueva York: Simon & Schuster.
- Mitchell WC. 1913. *Business Cycles*. Berkeley: University of California Press.
- Mitchell WC. 1923a. Unemployment and business fluctuations. *American Labor Legislation Review* 13: 15-22.
- Mitchell WC. 1923b. Chapter 1 - Business Cycles. En Mitchell WC et al. 1923. *Business Cycles and Unemployment*. Nueva York, McGraw-Hill. La traducción de este capítulo es precisamente la que se reproduce en este número de la REC.
- Mitchell WC. 1927. *Business Cycles: The Problem and Its Setting*. Nueva York: NBER.
- Mitchell WC. 1941. *Business Cycles and Their Causes: A New Edition of Mitchell's Business Cycles, Part III*. Berkeley: University of California Press.
- Mitchell WC. 1944. Test of free enterprise: Depression-proof economy is sought. *New York Times*, 18 de septiembre, p. 22.
- Mitchell WC. 1951. *What Happens During Business Cycles: A Progress Report*. Nueva York: NBER.
- Mohun S, Veneziani R. 2008. Goodwin cycles and the US economy, 1948-2004. En: *Mathematical Economics and the Dynamics of Capitalism: Godwin's Legacy Continued*, ed. Flaschel P, Landesmann M. Nueva York: Routledge, pp. 107-30.
- Morgan MS. 1990. *The History of Econometric Ideas*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Panitch L. 2013. Crisis of what? *Journal of World-Systems Research* 19(2): 129-135.
- Perlo V. 1973. *The Unstable Economy—Booms and Recessions in the United States Since 1945*. Nueva York, International Publishers.
- Rada C, Taylor L. 2006. Empty sources of growth accounting, and empirical replacements à la Kaldor with some beef. *Structural Change & Economic Dynamics* 17: 487-500.
- Shaikh A. 2016. *Capitalism: Competition, Conflict, Crises*. Nueva York, NY: Oxford University Press.
- Speth JS. 2008. *The Bridge at the End of the World*. New Haven, Yale University Press.
- Tapia JA. 2012. Statistical evidence of falling profits as a cause of recession: A short note. *Review of Radical Political Economics* 44(4): 484-493.

José A. Tapia

Tapia JA. 2013. Does investment call the tune? Empirical evidence and endogenous theories of the business cycle. *Research in Political Economy* 28: 229-59.

Tapia JA. 2017. *Rentabilidad, inversión y crisis: Teorías económicas y datos empíricos*. Madrid, Maia.

Tinbergen J. 1939. *Statistical Testing of Business-Cycle Theories: Volume II— Business Cycles in the United States of America 1919-1932*. Ginebra: League of Nations.

Tinbergen J. 1950. *The Dynamics of Business Cycles: A Study in Economic Fluctuations*. Trad. Polak JJ, Chicago, University of Chicago Press.

Tinbergen J. 1952. Comments [on Orcutt's "Toward partial redirection of econometrics"]. *Review of Economics and Statistics* 34(3):205-206.

Wallerstein I. 2001. *Unthinking Social Science: The Limits of 19th-Century Paradigms*, 2a. ed. Filadelfia: Temple University Press.